

DAWSONIANS O SELKKAR:  
OTRO CASO DE MESTIZAJE ABORIGEN HISTORICO EN MAGALLANES

MATEO MARTINIC B.\*

RESUMEN

La zona marítimo-terrestre situada en la parte central de la Tierra del Fuego, entre el sector sur de la bahía Inútil y el comienzo del fiordo del Almirantazgo, conformó durante el período histórico anterior a la colonización uno de los territorios fronterizos de contacto y relación entre los aborígenes Kawéskar, cazadores marinos, y los Sélknam, cazadores terrestres. En este artículo, sobre la base de diferentes evidencias culturales, históricas y antropológicas, se postula la hipótesis de vigencia histórica de un nuevo caso de mestizaje interétnico par la Región Magallánica: los Sélkkar, surgido como consecuencia del correspondiente prolongado trato entre ambos grupos.

SUMMARY

DAWSONIANS OR SELKKAR: ANOTHER CASE OF HISTORICAL ABORIGINAL  
CROSS BREEDING IN THE MAGELLANIC REGION

The maritime-terrestrial zone which is located in the central región of Tierra del Fuego (between the southern region of Bahía Inutil and the initial section of the Almirantazgo Fjord) was one of the border areas of contact among the Kaweskar (sea hunters) and Selknam (land hunters) before colonization in this area. This article, which is based on a variety of cultural, historical and anthropological data, claims the existence of a new interethnic cross breeding in the Magellan Region: The Selkkar, who came about as a result of the extensive contact between the two afore mentioned ethnic groups.

\* Centro de Estudios del Hombre Austral, Instituto de la Patagonia, Universidad de Magallanes. Casilla de correos 113-D, Punta Arenas, Magallanes, Chile.

## INTRODUCCION

En trabajos anteriores (Martinic 1984 y 1995) nos hemos ocupado del curioso caso del mestizaje biológico y cultural resultante de la vinculación establecida entre los Aónikenk, cazadores terrestres montados, y los Kawéskar, cazadores marinos, y que diera origen a un grupo humano peculiar establecido durante una época del siglo XIX en el distrito del istmo de Brunswick (Patagonia).

Sin embargo de suponerse con fundamento la existencia de relaciones o encuentros ocasionales en los sitios geográficos de contacto interétnicos en los territorios marginales de cada grupo de los aborígenes australes, el único caso de una relación prolongada con resultado de mestizaje, conocido y documentado, hasta el presente lo conformaba el mencionado precedentemente.

La revisión de la colección de la revista *South American Missionary Magazine* de Londres para el período 1858 - 1916, nos permite ahora informar sobre otro caso de relación interétnica con un resultado semejante: el ocurrido históricamente en el distrito litoral fueguino definido por el curso del canal Whiteside y del fiordo del Almirantazgo, entre los kawéskar que recorrían el área marítima y los selknam de la vecindad que habitaban el interior de la isla grande de Tierra del Fuego y solían incursionar sobre la costa, y que configura una situación de interés para la etnografía histórica fuego-patagónica, sobre la que pasamos a ocuparnos.

## LA RELACION ENTRE LOS KAWESKAR Y LOS SELKNAM

### a) *La evidencia testimonial (documental)*

La primera noticia compulsada que da cuenta de la existencia de un grupo mestizo en el distrito indicado la proporciona el misionero evangélico Thomas Bridges en 1883, quien, como se sabe, se hallaba establecido en Ushuaia a cargo de la estación misional fundada por la South American Missionary Society en 1870. Entonces, escribiendo con fecha 8 de marzo desde Punta Arenas, hasta donde había arribado con la goleta de la misión *Allen Gardiner*, contaba a sus

superiores:

*"En nuestro viaje aquí oímos de los nativos que había tres personas entre los indios de la vecindad del Canal Bárbara de quienes ellos se había separado cuando ellos mataron a sus compañeros. Esperando encontrarme con ellos, fuimos por los canales hasta la entrada sur del Canal Bárbara, pero viendo que no había señal de nativos retornamos al Canal Cockburn y reanudamos nuestro viaje. No hicimos más búsqueda, pensando que probablemente estos hombres ya habían sido rescatados por veleros de Punta Arenas. Este encontramos que era el caso. Fuimos al Seno Mercurio, donde encontramos un puerto magnífico. Aquí fuimos conducidos por un guía indio a la fuente de abastecimiento de pirita de hierro, usada a través de toda la Tierra del Fuego. Encontramos la roca en forma de masas redondeadas de mineral de gran extensión aflorando de los bancos de la playa. Aquí los nativos han trabajado para obtener recursos por largo tiempo, y encontramos un gran depósito de mineral sobrante dejado al concluir la faena. Se compone casi enteramente de hierro y sulfuro y es de escaso valor. Fuimos a través del Canal Gabriel por la primera vez con la intención de descender por el Seno Almirantazgo pero el tiempo era tan sostenidamente tormentoso y nuestro viaje ya era tan prolongado que pensamos que era prudente no navegar por el seno. Dejamos en tierra a la familia Alaculoof de Europa<sup>1</sup> entre su propio pueblo en la costa este de la Isla Dawson, su hogar. Aprendí aquí que los naturales de Dawson comprenden diecisiete hombres y que aquellos que vimos eran muchachos bien formados y vigorosos. Supe que los nativos desde el sur de Bahía Inútil hasta el interior del Seno Almirantazgo eran más bien numerosos, y que ellos eran en parte Ona y en parte Alaculoof. Ellos frecuentemente hacen canoas, en las que visitan las islas, pero que ellos viven preferentemente en la isla grande, subsistiendo del guanaco, que ellos cazan con flechas. Se ha*

1 Estos eran los sobrevivientes del grupo de fueguinos que en 1881 habían sido llevados forzados a Europa por encargo del empresario hamburgués Karl Hagenbeck, donde fueron exhibidos como curiosidad en distintas ciudades y examinados científicamente por el eminente biólogo Dr. Rudolf Virchow (Martinic, 1988)

44

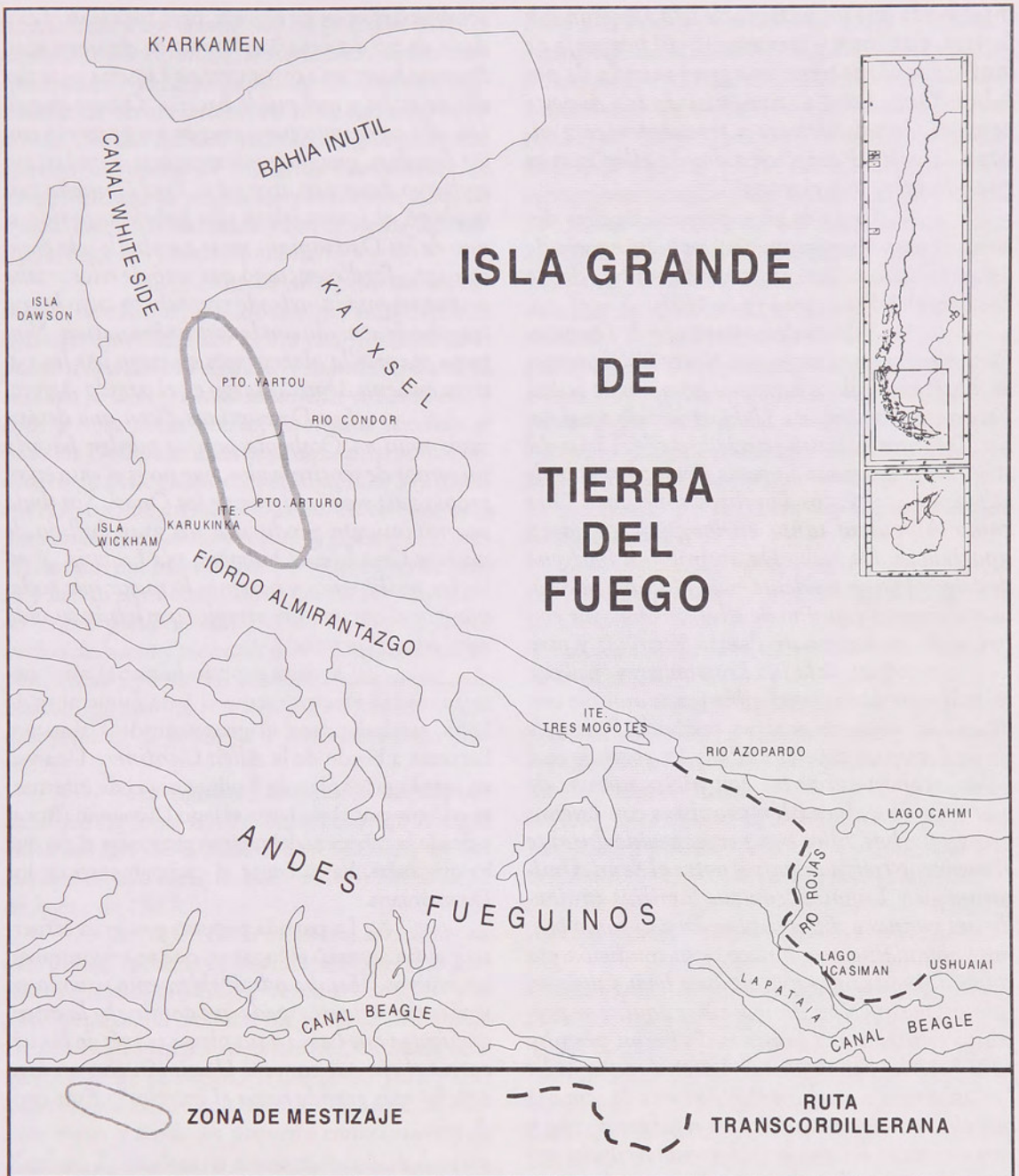


Fig. 1 Territorio Sélkkar.

*informado que los nativos de Isla Dawson son fuertes, valientes y numerosos. El lenguaje de los Dawsonians tiene una gran mezcla de palabras Ona. Estos nativos visitan tan al oeste como el Canal Bárbara y frecuentemente visitan la costa Patagónica donde ellos matan ganado salvaje y ciervos*"<sup>2-3-4</sup>.

Casi tres años después, Bridges dejaría un nuevo testimonio sobre la presencia de estos mestizos. En efecto, así escribió desde Ushuaia el 2 de noviembre de 1885:

*"Visita de los naturales de Dawson. Para nuestra gran sorpresa y placer encontramos una partida de doce hermosos hombres de la Isla Dawson y alrededores. Habían venido unos pocos días antes, habiendo cruzado desde el Seno del Almirantazgo hasta Lupatia [Lapataia] y desde allí hasta acá. Estos hombres son tanto Ona como Alaculoof tanto en lenguaje como en apariencia. De hecho Dataminils [un indígena de origen Haush residente en la Misión] pudo hablar al menos con uno de ellos en Ona, sin embargo de ser nativo de Puerto Español; y otro Ooshcushstowan, de la Isla Londonderry en el oeste, pudo conversar inteligiblemente aunque con dificultad. Nuestro antiguo conocido Pedro, de los de Europa, estaba con ellos y los condujo acá. Ellos estaban cubiertos con pieles nuevas de guanaco y estaban bien provistos con buenos arcos y flechas. Ellos han permanecido durante el invierno tierra adentro, entre el Seno Almirantazgo y Lupatia, con sus familias viviendo del guanaco. Ellos hablan del país como bueno y abundante en guanaco, y su condición era robusta, mostrando que estaban bien nutridos. Oímos que querían venir a vivir aquí, y su propósito era traer sus familias. Pidieron permiso para hacerlo; por supuesto yo accedí con agrado. Les asistimos con alimentos durante la semana que ellos estuvieron aquí y les regalamos ropa y herramientas. Fueron amablemente recibidos por los nativos de acá, quienes estaban muy interesados en ellos. A mi sugerencia, varios de éstos los*

*acompañaron en su regreso, pero tuvieron el cuidado de no acompañarlos más de dos jornadas. Propuse hacer una corta visita a Lupatia para ver dónde están y qué puede hacerse. Oímos que están allí esperando para cruzar un gran río con sus familias, que no pueden vadear o nadar, sin embargo de ser tan atrevidos. Fred Hamaka casi se ahogó al intentarlo y ello habría ocurrido si uno de los Dawsonians no se zambulle y lo trajo consigo. Fred mencionó que uno de ellos estaba perfectamente intoxicado con tabaco cuyo humo tragaba de acuerdo con la costumbre nativa. Ninguna maravilla observamos en vano por los nativos en Seno Almirantazgo en el pasado Agosto.*

*Los Dawsonians dicen que desean vivir aquí en Ooshoovia porque pueden hacerlo sin temor de ser tiroteados, que no es el caso en su propio país y en la tierra de los Onas<sup>5</sup>. Sin duda su movimiento produciría un gran influjo de nativos Ona hacia Ooshoovia, vía Lupatia. A estos los recibiremos y haremos lo mejor que podamos por ellos con tales arreglos que harán su vida aquí feliz y correcta*"<sup>6-7</sup>.

La visita propuesta por el misionero se realizó efectivamente el 5 de noviembre de 1885, trasladándose el grupo desde Ushuaia a Lapataia a bordo de la *Allen Gardiner*. Una vez en este lugar el plan de Bridges era el de internarse en bote por el río hasta el lago Ucasiman (Roca) y desde la cabecera del mismo remontar el río que lo originaba, hasta llegar al campamento de los Dawsonians.

La partida penetró con gran esfuerzo y al fin alcanzó el lugar en que se encontraban los nativos. *"Estaba admirablemente situado en una eminencia escarpada que dominaba la extensa ciénaga que había a sus pies, a través de la cual corría el río que conecta Ucasiman con un lago mucho más grande hacia el interior*"<sup>8</sup>. Esta emi-

5 He aquí una clara indicación de la violencia de que eran objeto los indígenas tanto en el mar, por los loberos, como tierra adentro, por los mineros.

6 S.A.M.M., February 1, 1886, pág. 33.

7 Esta posibilidad encajaba perfectamente con los planes de Bridges de atraer a los selknam hasta la Misión para civilizarlos y brindarles amparo.

8 Esta es, con toda seguridad, la primera referencia conocida para el gran lago llamado por los selknam "Cahmi" y que sería avistado por los exploradores Montes y O'Connor en 1892 y bautizado por ellos "Fagnano".

2 S.A.M.M., June 1, 1883, pág. 139. (Traducción del autor).

3 Lo destacado es del autor.

4 La costa patagónica mencionada es con toda probabilidad el litoral oriental de la península de Brunswick, al sur de Punta Arenas

nencia estaba coronada con un grupo de árboles fagáceos, bajo el follaje de los cuales habían sido construidas tres cabañas indias. Encontramos alrededor de veinte nativos en ellas, con unos ocho perros. Ese día habían matado un guanaco. La apariencia general de esta gente era lamentable por la ausencia de ocupación provechosa e industria; el desorden, suciedad y consiguiente falta de confort era muy impresionante.

"[...] Después de descansar en sus chozas, donde nos fue dado el mejor lugar, les hice entender que deberían venir con nosotros temprano a la mañana siguiente, cuando les daría el deseado pasaje. Tenían solamente un arco entre ellos y muy pocas flechas, habiendo vendido el resto en Ooshoovia. Examiné dos de sus bolsos hechos con piel de guanaco, y el contenido principal era el siguiente: un manojo de nervios de guanaco para cuerdas de arcos y líneas de pescar, etc., huesos de ballena, picos de pájaros, punzones de hueso y hierro para confeccionar cestería, y para coser bolsos y cubos, etc., astillas de hierro, cuñas hechas de hueso y piezas de hierro; bolsas de cuero para aceite y pinturas, y conchas para mezclar lo mismo; virutas de madera para esponjas y toallas; pedazos de pedernal y yesca para hacer fuego"<sup>9</sup>.

El siguiente testimonio corresponde al pastor John Lawrence, sucesor de Bridges en la jefatura de la Misión de Ushuaia, y se encuentra en una carta fechada en dicho lugar el 11 de enero de 1887:

"Ayer en la mañana, alrededor de las 10 A.M. recibí la información de que una partida de Indios Alaculoof venía en camino y se aproximaba a la estación misionera de Ooshoovia. De inmediato partí a encontrarlos, llevando conmigo uno de la misma tribu como intérprete, quien había estado con nosotros durante los últimos meses y tenía un pequeño conocimiento de Yaghan. Eran doce en número, nueve de los cuales nunca antes habían visitado Ooshoovia. La mayor parte de ellos eran hombres bien desarrollados; algunos eran mucho más altos que cualquier Yaghan que había visto. Todos estaban vestidos con pieles de guanaco y te-

nían una buena provisión de arcos y flechas<sup>10</sup>; algunos de los últimos estaban deseosos de iniciar el trueque por pan duro, cuchillos, peines, etc. Los esculté hasta el establecimiento donde fuimos recibidos por un gran número de nuestra gente nativa, cada uno ansioso por ver a tales inesperados extranjeros, y todos manifestando algún interés por su arribo. Ellos lucían naturalmente más aborígenes de Tierra del Fuego [selknam] que los Yahganes<sup>11</sup> a quienes ahora veíamos vestidos no sólo con la ropa de los civilizados, pero cuyas maneras y apariencia mostraban visiblemente que eran más inteligentes que el pueblo antiguo. Después de algunas preguntas encontré que algunos eran de la tribu Ona y que parecían entender poco de cualquier otro lenguaje. No pude averiguar satisfactoriamente a qué tribu particular pertenecían o el lugar de dónde habían venido"<sup>12-13</sup>.

La última referencia testimonial que hemos compulsado se contiene en el Magazine misional de octubre de 1889, donde se incluye una comunicación sin fecha del pastor Lawrence, que, en lo pertinente, señala:

"Desde la última oportunidad de comunicación hemos tenido el placer de dar la bienvenida a la estación misionera a una partida de Indios Alaculoof. No nos sorprendimos del todo, pues algunos de ellos habían visitado previamente Ooshoovia. Solamente una vez en una ocasión anterior tuvimos la oportunidad de ver a las mujeres y los niños. Ellos habían viajado muchas millas a pie, cruzando montañas y valles, y varios ríos algunos de los cuales eran a veces impasables porque la corriente era tan fuerte como para permitir que ellos cruzaran. En esta ocasión solamente los hombres habían llegado hasta Ooshoovia y su principal abrigo eran pieles de guanaco<sup>14</sup>. Las mujeres y los niños se habían detenido en Lupatia, alrededor de ocho millas de nuestro establecimiento. Después de darles una calurosa recepción, sugirió su regreso con una invitación para que trajeran a la Misión (si era posible) al resto de la partida, incluyendo sus es-

10 Destacado por el autor.

11 Id.

12 Ibid.

13 Ibid. S.A.M.M., April 1, 1887, pág. 77.

14 Id.

posas y niños"<sup>15</sup>.

### b) La evidencia antropológica

En 1995, durante el desarrollo de una campaña de prospección arqueológica dentro del Proyecto "Río Cóndor" de Forestal Trillium, encabezado por el arqueólogo Carlos Ocampo y por el antropólogo Eugenio Aspillaga, se descubrió un enterratorio en el islote Karukinka, ubicado en el sector exterior de Puerto Arturo, costa occidental de la isla grande de Tierra del Fuego y al comienzo del fiordo del Almirantazgo.

Los restos humanos fueron hallados en una pequeña cueva abierta en una formación rocosa y rescatados ante el temor evidente de su ulterior pérdida, como se podía inferir por alteraciones antrópicas recientes visibles en el lugar. Los mismos corresponderían a seis individuos de distinto sexo y edad.

El material esquelético fue cuidadosamente estudiado por Eugenio Aspillaga, concluyéndose que:

*"De los restos estudiados destaca el gran desarrollo de las inserciones musculares en los huesos del brazo. Particularmente en los húmeros de los dos individuos de sexo femenino son notables las inserciones de los músculos involucrados en la flexión del antebrazo, la mano y los dedos, así como la rotación interna y desplazamiento hacia atrás del brazo, y en general todos los músculos relacionados con el uso del remo de canaleta, característico de los canoeros del extremo sur (Aspillaga & Castro 1990, Constantinescu & Aspillaga 1989, Castro & Aspillaga 1991). Lo anterior, constituye un elemento que tiende a confirmar tanto la división sexual del trabajo relativa a la conducción de la canoa por parte de las mujeres yámanas y kawéskar (Gusinde 1939, Cooper 1917, Lothrop 1928), como la filiación poblacional de los restos analizados.*

*"En el caso de los individuos de sexo masculino, el desarrollo de las inserciones musculares, siendo notable, no es tan específico y no descarta la boga, pero corresponden al tipo de las*

*modificaciones morfológicas propias de los cazadores de adaptación marina o terrestre. Se observa gran desarrollo de la musculatura relacionada con la marcha en suelos irregulares y con el escalamiento, así como la relacionada con el lanzamiento de dardos o arpones.*

*"Llama la atención el dimorfismo sexual existente, expresado en la diferencia entre la estatura estimada, a partir de la medición de huesos largos, entre hombres y mujeres, la que parece ser mayor a la descrita para los canoeros donde el dimorfismo sexual es más bajo que entre los cazadores terrestres como los Sélknam. Esto podría estar mostrando que el grupo humano que sepultó a sus muertos en Karukinka, posee, desde el punto de vista genético, una componente relacionada con los cazadores terrestres de Tierra del Fuego y otra propia de los canoeros. La primera se manifiesta en una mayor estatura promedio de los hombres del grupo de Karukinka, el cual podría representar un nexo, en cuanto a flujo genético, entre los cazadores terrestres y los grupos canoeros. Desafortunadamente, la muestra es demasiado pequeña como para realizar una aseveración al respecto que no tenga un alcance mayor de la de hipótesis de trabajo; estando en todo caso avalada por referencias etnográficas de raptos de mujeres conoeras por una parte y por otra en estudios de dimorfismo sexual realizados por Guichón et al. (1986) (también ver Hernández 1992), en restos óseos del área y que nosotros hemos interpretado como indicadores de mestizaje entre los grupos aludidos.*

*"La importancia del sitio Karukinka, cueva sepulcral número uno, estriba en una diversidad de aspectos que van desde la buena conservación de los restos, lo que posibilitaría estudios de genética molecular, la posibilidad cierta de encontrar otros individuos en la cueva, incrementando el tamaño de la muestra y de los contextos de origen cultural que la acompañan, así como el de disponer de individuos de diferentes categorías de edad, lo que constituye un sesgo para otros sitios arqueológicos. Todos ellos, contribuirían de una manera significativa a un conocimiento más profundo, de aspectos biológicos y culturales, de las poblaciones aborígenes del extremo sur de América y de sus relaciones*

15 S.A.M.M., October 1, 1889, pág. 217.

*intergrupales*<sup>16</sup>.

### COMENTARIOS Y CONCLUSIONES

Lo primero que surge al considerar tan interesante materia es la cuestión de la fidelidad de las evidencias.

Sobre este punto no debe haber menor duda acerca de su seriedad. En cuanto a los testimonios misioneros, está claro que tanto Bridges -este en particular- como Lawrence, por su prolongado trato y conocimiento de los indígenas, por su capacidad de observación y por la seriedad y responsabilidad connaturales a su estado religioso, conforman sendos informantes absolutamente fidedignos en lo tocante a observaciones etnográficas y a sus impresiones consecuentes. Ellos describieron con meridiana claridad lo que sus ojos veían y pudieron de tal modo establecer que aquellos aborígenes a quienes a veces confusa e indistintamente llamaban Alaculoof, Dawsonians u Onas conformaban indudablemente un grupo diferenciable, tanto biológica como culturalmente, distintos a los miembros de las otras etnias. Con todo, ello no descarta la posibilidad de algún error de apreciación.

Respecto de la conclusión antropológica referida al estudio de las piezas esqueléticas del enterratorio de Karukinka, tampoco merece dudas, desde que es reconocida la solvencia científica y profesional de Eugenio Aspillaga. Lo singular del caso es que esta apreciación y su correspondiente conclusión es congruente con una realidad etnohistórica que era desconocida para el antropólogo, a lo menos en cuanto se refiere a la evidencia testimonial compulsada.

De allí que puede afirmarse como un hecho cierto la realidad de existencia y la vigencia temporal de un mestizaje biológico y cultural entre los grupos Sélknam y Kawéskar, y a cuya resultante étnica denominamos *Sélkkar* (de *Sélknam* y *Kawéskar*), nombre que a nuestro juicio expresa mejor su condición mestiza que aquel de Dawsonians que les asignara Bridges, debido a

que el fenómeno tuvo ocurrencia en suelo de la isla grande fueguina. Este mestizaje habría involucrado preferentemente a las correspondientes parcialidades que habitaban el territorio fueguino que enfrenta las costas de la isla grande con las de Dawson y Wickham (Fig. 1)

Lo que para nosotros resulta evidente a la luz de las informaciones conocidas, parece no haberlo sido igual para el etnólogo Martín Gusinde, quien, al considerar las relaciones interétnicas de Kawéskar y Sélknam las acepta únicamente para la "costa norte y parte superior de la costa occidental de la Isla Grande"<sup>17</sup> y para sostener "un limitado intercambio comercial"<sup>18</sup>. Este investigador es taxativo al informar que los diferentes sistemas económicos de unos y otros "con su distribución fija de ciertos trabajos entre el hombre y la mujer, impidieron matrimonios con la otra tribu, igual que entre los selknam del sur y los yámana"<sup>19</sup>. Gusinde es igualmente enfático al afirmar que "Por esta parte sudoeste de la Isla Grande (Canal Whiteside-Seno del Almirantazgo) nunca aparecían los indios de a pie"<sup>20</sup>, aserto desmentido con las evidencias arqueológicas descubiertas durante las prospecciones recientes (Ocampo y Rivas, 1996) que dan cuenta de una interesante y recurrente presencia de cazadores terrestres en las áreas litorales, especialmente en las zonas de Puerto Yartou, Puerto Arturo y río Cóndor<sup>21</sup>. De allí que se concluye que la oportunidad de encuentros ocasionales o frecuentes con los canoeros pudo darse reiteradamente en el transcurso del tiempo.

Una opinión parecida a la de Gusinde fue sustentada respecto de la materia por el misionero José María Beauvoir, quien sin negar la posibilidad de una relación interétnica entre canoeros y cazadores terrestres dio cuenta de que entre unos y otros hubo una aparente constante hostilidad (1915:14), que Gusinde interpretó como "más bien un distanciamiento indiferente"<sup>22</sup>, que

16 E. Aspillaga y C. Ocampo, Restos Humanos de la isla Karukinka (Seno Almirantazgo, Tierra del Fuego) Informe Preliminar. *Anales del Instituto de la Patagonia, Ser. Cs. Hs.*, volumen 24, pág. 160. Lo destacado es del autor.

17 *Los indios de Tierra del Fuego*, tomo I, *Los Selknam*, pág. 130.

18 Id. pág. 130.

19 *Ibid.*

20 *Ibid.*

21 En efecto, de 42 sitios descubiertos para el distrito de que se trata, 29 pertenecen al sector propiamente litoral o marítimo. De estos 11 serían de canoeros y los 18 restantes pertenecen a los selknam.

22 *Op. cit.* pág. 130

entendemos como poco proclive al mestizaje biológico y por ende cultural.

Así, los rasgos definitorios de los Sélkkaar habrían sido en lo biológico una constitución física señalada especialmente en los varones del grupo, por la robustez y vigor, la mayor estatura y en general por un aspecto físico que recordaba más a la componente cazadora terrestre que a la componente cazadora marina. En esto los informantes son contestes y reiterativos: eran "...bien formados y vigorosos"; *"hombres bien desarrollados"* (Bridges, 1883); "...mucho más altos que cualquier Yabgan..."; *"lucían naturalmente más aborígenes de Tierra del Fuego que los Yabganes"* (Lawrence, 1887). Ello manifiesta una cabal congruencia con los únicos restos esqueléticos hasta ahora conocidos. Por otra parte, justifica todo esfuerzo que pueda hacerse en el futuro en cuanto al estudio de nuevos restos que puedan hallarse en el área geográfica de interés. En particular interesa conocer aquellos que puedan existir en colecciones y en museos (v.gr. el cuerpo momificado del islote Tres Mogotes, en el Museo Provincial de Porvenir) o los que puedan ubicarse en nuevos enterratorios como es el caso de aquel que coincidentemente existe en un abrigo de la isla Wickham.

En lo cultural, el mestizaje Sélkkaar habría sido igualmente manifiesto a juzgar por los testimonios conocidos. Desde luego el lenguaje que claramente demostraba una mezcla de vocablos de los idiomas kawéskar y sélknam, inclusive con una tendencia predominante de este último: *"el lenguaje de los Dawsonians tiene una gran mezcla de palabras Ona"* (Bridges, 1883); *"Estos hombres son tanto Ona como Alaculoof tanto en lenguaje como en apariencia"* (Bridges, 1885); "...encontré que algunos eran de la tribu Ona y que parecían entender poco de cualquier otro lenguaje" (Lawrence, 1887).

En el aspecto de costumbres, si bien los miembros del grupo Sélkkaar no habían abandonado aquellas que eran propias de la etnia canoera: *"ellos frecuentemente hacen canoas en las que visitan las islas"* (Bridges, 1883), habían asumido al parecer más definidamente las que pertenecían a los cazadores terrestres. Así en lo que se refería al territorio preferido de habitación como a la forma de subsistencia principal: "...ellos

*viven preferentemente en la isla grande, subsistiendo del guanaco que cazan con flechas"* (Id. Id.); *"ellos han permanecido durante el invierno tierra adentro, entre el Seno del Almirantazgo y Lupatia, con sus familias viviendo del guanaco"* (Bridges, 1885).

Esta circunstancia debió ser recurrente y conocida tanto para que se incorporara a la memoria indígena (sélknam), como lo recordarían posteriormente ulteriores informantes aborígenes que trataron con etnólogos y misioneros. En particular importa la información recogida por Anne Chapman que da cuenta de la existencia de 82 *haruwen* o distritos territoriales para los sélknam en la isla grande de Tierra del Fuego, de los que 44 comprendían sectores de litoral incluyendo entre ellos dos alakalufes (1982:40). Es interesante constatar el recuerdo referido a los distritos de canoeros -que en su propio territorio marítimo no reconocían tales divisiones- lo que significa que para los sélknam su vigencia representaba un reconocimiento explícito de una situación interétnica como era la ocupación de tales distritos por los mestizos, a quienes aquéllos diferenciaban llamándolos *airu* o *airre*.

Ahora bien y remitiéndonos nuevamente a Gusinde, particularmente a uno de sus mapas con que acompañó la edición original de su obra clásica, esto es, el que lleva por título *Sélknam Ke Hárúwenh Die Heimat der Sel'nam*, e interpretando su información podría concluirse que los dos *haruwen* kawéskar o alakaluf habrían sido *K'arkámen*, situado en la punta sudoccidental de la sección norte de la isla grande, entre la bahía Porvenir y caleta Esperanza, aproximadamente; y *K'áuxsel*, en el extremo occidental de la isla, al sur de bahía Inútil, aproximadamente desde el surgidero Mac Clelland hasta un punto indeterminado situado al sureste de Puerto Arturo en el litoral del fiordo del Almirantazgo, y que es el que directamente interesa por su relación con las evidencias antro-po- arqueológicas y con la reminiscencia histórica.

Con todo el rasgo cultural más distintivo de los Sélkkaar a la vista de terceros era la vestimenta que éstos llevaban -piel de guanaco a la usanza sélknam- y las armas que portaban -arcos y flechas- como se advierte de los testimo-

nios de Bridges en 1885 y de Lawrence en 1887 y 1889. Esto revela un fuerte influjo de la componente cazadora terrestre, circunstancia que recuerda cercanamente el caso de los guaicurúes del istmo de Brunswick cuya apariencia exterior les hacía aparecer de primera como aónikenk (Martinic, 1995:91).

Aceptado el mestizaje como una realidad, es del caso hacer algunas consideraciones sobre su vigencia histórica y sobre el número de individuos que habría podido tener el grupo Sélkkar.

Es ciertamente algo difícil de determinar, en particular lo primero, pues la posibilidad de relación interétnica se pudo dar quizá desde tiempo inmemorial; ahora bien, si de ello derivó de inmediato una situación de mestizaje es imposible comprobarlo. Sin embargo, podría sostenerse como hipótesis que tal vez la misma se habría dado de preferencia durante el tiempo más reciente, en particular durante el siglo XIX, aunque no hay base alguna para afirmarlo como algo probable.

Respecto del número de individuos que pudo tener el grupo, nos inclinamos por la posibilidad de que se tratara de un conjunto reducido, conformado por algunas familias, como puede inferirse de los testimonios aportados por los misioneros, no obstante que en su primera noticia sobre los mismos Thomas Bridges sostiene que los mestizos eran más bien numerosos y que habitaban *"desde el sur de bahía Inútil hasta el interior del Seno del Almirantazgo"*. Habría que ver en este respecto qué entendía aquél por "numerosos", concepto cuantitativo ambiguo que tanto podría significar decenas como centenas de individuos. Pero, reiteramos, por analogía como en el caso de los guaicurúes nos inclinamos a aceptar la probabilidad de existencia de un grupo numéricamente bajo.

Otro aspecto sorprendente de la cultura sélkkar era el del dominio que sus componentes parecían tener de la geografía territorial de la isla grande.

Si fáciles de entender eran el conocimiento y la capacidad que tenían los canoeros para utilizar los istmos que abundaban en el territorio marítimo como caminos de porteo de canoas, es difícil de aceptar que los mismos se aven-

turaran tierra adentro por decenas de kilómetros y más aún subiendo y atravesando pasos montañosos elevados, modalidad que creemos habría sido del todo ajena a sus costumbres. No era este el caso de los cazadores terrestres, vigorosos e incansables caminadores por antonomasia. Pues bien, es seguro que los Sélkkar heredaron de esta componente tal predisposición y habilidad física, y de esa manera emprendieron extensas incursiones por el interior de la isla grande. El análisis antropológico de los restos del enterratorio del islote Karukinka confirma tal ejercicio continuado de las piernas (*vid supra*).

Así, enterados quizá por la transmisión oral entre canoeros (de yámanas a Kawéskar de la parcialidad del estrecho de Magallanes) sobre la existencia del establecimiento misional de Ushuaia donde desde 1870 se concentraba un apreciable número de indígenas de aquella etnia, que eran asistidos con alimentos, vestuario y otros elementos, se habría despertado en los Sélkkar el interés por conocer aquel punto y por beneficiarse con el trato con gente de paz de otra cultura como eran los misioneros.

Ello los habría llevado a descubrir y practicar el paso montañoso que transcurre entre la vertiente boreal andina fueguina que enfrenta al fondo del fiordo del Almirantazgo, al valle del río Azopardo y a la costa sudoccidental del lago Cahmi o Fagnano, y la austral que desciende hacia el litoral del canal Beagle. La ruta indígena transcordillerana se iniciaba pues en el fondo del Almirantazgo, seguía por la ribera sur del Azopardo y costa sudoccidental del lago Fagnano, para internarse en seguida hacia el sur siguiendo probablemente cursos fluviales, llegando así al valle del río Rojas, que conducía hacia el oeste hasta el lago Ucasiman y por alguna de sus orillas proseguía hasta el valle y bahía de Lapataia, y desde aquí continuaba por terrenos litorales para concluir en la bahía de Ushuaia<sup>23</sup>.

De ese modo en penosa y esforzada marcha que les tomaría semanas familias completas cruzaron varias veces en viaje redondo el paso

23 El viajero y escritor Rockwell Kent, quien en 1922 realizó con algunos compañeros este cruce transcordillerano, siendo así los primeros hombres blancos en practicarlo, se encontró durante el trayecto con restos de una choza indígena, señal del paso anterior de los aborígenes.

descrito entre 1883 y 1889, de lo que ha quedado constancia fehaciente.

Así entonces, puede concluirse que durante una época histórica indeterminada se originó en el litoral de la isla grande de Tierra del Fuego que enfrenta al canal Whiteside y al comienzo del fiordo del Almirantazgo, y tuvo consiguiente vigencia temporal un grupo mestizo de kawéskar y sélknam -los sélkkar-, como lo prueban las evidencias históricas, antropológicas y arqueológicas, haciendo del mismo el segundo caso conocido para el acontecer de los pueblos autóctonos de Magallania.

#### AGRADECIMIENTOS

El autor expresa su reconocimiento para con el señor Denis Chevally por haber facilitado la reproducción de la colección de la revista *South American Missionary Magazine*.

#### FUENTES DE CONSULTA

- ASPILLAGA, EUGENIO Y CARLOS OCAMPO 1966 Restos óseos de la isla Karukinka (Seno Almirantazgo). Informe Preliminar. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs.Hs. vol. 24:153-161, Punta Arenas.
- BEAUVOIR, JOSE MARIA 1915. *Los Shelknam: Indígenas de la Tierra del Fuego*. Buenos Aires.
- CHAPMAN, ANNE 1982. *Los Selknam. La vida de los onas*. Emecé Editores, Buenos

Aires.

- GUSINDE, MARTIN 1990. *Los indios de Tierra del Fuego*. Tomo Primero *Los Selk'nam*. Centro Argentino de Etнологía Americana, Buenos Aires.
- KENT, ROCKWELL 1924 *Voyaging southward from the Strait of Magellan*, New York.
- MARTINIC, MATEO 1984. Los Guaicurúes ¿Un grupo racial definido o un accidente étnico? *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Hs. vol. 15:63 - 69, Punta Arenas.
- MARTINIC, MATEO 1988. El triste deambular de un grupo de fueguinos en Europa. *Revista Patagónica* N° 36 Mayo - Junio de 1988, págs. 35 - 38, Buenos Aires.
- MARTINIC, MATEO 1992. *Historia de la Región Magallánica*. Santiago.
- MARTINIC, MATEO 1995. *Los Aónikenk. Historia y Cultura*. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.
- OCAMPO, CARLOS Y PILAR RIVAS 1996. Caracterización arqueológica preliminar del suroeste de la Tierra del Fuego. *Anales del Instituto de la Patagonia*, Serie Cs. Hs., vol. 24: 125-151, Punta Arenas.
- SOUTH AMERICAN MISSIONARY MAGAZINE June 1883; February 1886; March 1886; April 1887; October 1889, London.